

EL PROCURADOR

GENERAL.

DEL RET

T DE LA NACION.



JUEVES 12 DE ENERO DE 1815.

S. Benito Abad y Conf. = *Quarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz.*

VIVA FERNANDO.

Continúa el discurso anterior.

De los libros de piedad.

Mientras las obras de caridad proveen á las necesidades corporales de la virtud, los libros de piedad satisfacen á sus necesidades espirituales. Recien nacida la hacen crecer, dormida la despiertan, apagada la encienden. La imitacion de Jesu-
cristo, obra (dice Fontenelle) la mejor que ha hecho la mano de los hombres, pues el evangelio es obra suya; y algunas vidas de santos escritas con mas sencillez que exâctitud, eran en tiempo de San Ignacio, casi los únicos libros de piedad. Deudor de su conversion á la lectura de una de estas obras, comprendió el fundador de la Compañía quanto podia hacer en un escrito el language de la piedad y uncion, junto con el estilo de la elocuencia y del gusto; y por una regla que no habia tenido exemplo, aprobó y recomendó la composicion de obras semejantes. De hay nació la multitud innumerable de libros espirituales, que ha producido la Compañía proporcionados á todas las condiciones; libros igualmente hechos para convertir, para instruir, para edificar; libros poco conocidos, poco gustados de nuestros filósofos, pero no menos estimados, ni menos útiles á los buenos. ¿Hay por ventura entre ellos uno si-

quiera que no estime, no por dicho de otro, sino por su propia experiencia, un Rodriguez, un Alvarez, un Suffren, un Puente, un Nieremberg, un San Jure, un Novet, un Surin, un Nepeu, un Pinamonti, un Señeri, un Palma, un La Colombiere, un Rigolieux, un Le Valois, un Craset, un Sanadon, un Croiset, un Brignon, un Felon, un Lallement? El veneno de la disolucion y impiedad á grandes olas ha circulado en Francia por el canal de la tipografia: ¿no ha sido ventaja para los demas estados el que buenas plumas hayan derramado á todas partes por el mismo canal el xugo de las buenas costumbres y de la religion? Esto han hecho en este último siglo mas que nunca los escritores de la Compañía; y á pesar de la depravacion de los espíritus, hay pocas familias cristianas que no tengan algunas de sus obras. La ignorancia sola puede desconocer el número, y sola la irreligion la utilidad.

De la confesion.

Cultivar la semilla de la piedad en las almas buenas, en las quales fructifica como de suyo, impedir que las pasiones recién nacidas no la sufoquen en las otras; inspirar, ó el horror, ó el arrepentimiento del delito; poner freno á la maldad, para evitar sus efectos, ó para atajar sus resultas; sostener á los que vacilan; levantar á los que caen; restituir robos del latrocinio; volver á atar los nudos de la caridad; conservar el amor de la concordia, de la subordinacion, del orden, de la justicia, de todas las virtudes, sin cesar de trabajar en destruir la facilidad del desorden, de la desunion, de la rebeldía de todos los vicios; ser así en lugar de Dios para el bien de los hombres, juez de las conciencias, censor de las pasiones, es lo que hace el ministerio de un confesor, uno de los mas propios para conservar las buenas costumbres, y por eso uno de los mas conformes al interes público.

Este es el quinto medio de los escogidos por el instituto; mas para cumplir una funcion tan importante, son necesarias grandes disposiciones; el instituto las exige; grandes precauciones, el instituto las provee. Una edad madura, una virtud probada, luces, discrecion, aplicacion continua, imparcial-

dad, desinterés, estas son las prendas de un confesor perfecto, y estas pide el instituto en todo Jesuita destinado á este ministerio. A ninguno permite emplearse en él antes de la edad en que el fuego de los sentidos cede á la madurez de la reflexión, lleva la del carácter, esto es, antes de la edad cercana á los treinta años. Pide que un riguroso exámen no dexé duda de la capacidad de los sujetos; que la extensión de su zelo iguale á la de la necesidad ó fervor del próximo, que imitando al Señor, cuyas sentencias pronuncian en el tribunal de la penitencia, miren con unos mismos ojos, oigan con la misma facilidad, y juzguen con la imparcialidad misma los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres; se alegren mas del aprovechamiento que del número de los que dirigen; sean inaccesibles á todo espíritu de dominación y de envidia; tengan penitentes, no favoritos, y mucho menos súbditos, no sean confidentes, sino severos con las personas del sexo; pongan entre sí, y ellas todas las barreras necesarias para apartar todo peligro, y aun la sospecha; al dar reglas de piedad y prácticas de religión, no impongan alguna que huela á fanatismo, ó conduzca á exceso; guardense en la dirección de inducir á nadie á vocación alguna, que aunque sea santa, no es la suya, y á los que los consultaren en este asunto, exórtenlos á buscar en la oración las luces necesarias para conocer el estado á que los llama Dios, y esfuerzo para abrazarla; si alguno les comunicare sus deseos de ser religioso, no le inclinen ó resuelvan mas á una religión que á otra; mas déxenlo pensar libremente las diversas comunidades que hay en la iglesia, y abrazar aquella á que inclinare el dedo de Dios, su voluntad y su gusto; no solo no rasguen á vista de otro el mas leve cabo del velo de la confesión; pero, ni aun le levanten de sus propios ojos, llamados para asistir á un moribundo; no omitan cosa alguna para suavizarle, y hacerle útil aquel momento fatal que decide de todo, y en que todo nos abandona; reglen primero con él los intereses de la conciencia, despues de lo qual déxenle disponer solo con sus parientes y amigos los intereses de la fortuna; finalmente no trastornen el tribunal de la penitencia en un banco de comercio; desechen absolutamente de la balanza de la justicia divina el oro y los regalos que tantas veces ha-

cen inclinar la balanza de la justicia humana; levanten las manos para absolver, jamás las extiendan para recibir.

Esta prudencia de reglas es la que ha apartado de los tribunales de la penitencia, erigidos en las iglesias de los Jesuitas, los varios escollos en que podia naufragar su virtud; esta es la que ha conducido y fixado á los pies de sus confesonarios tanta multitud de fieles; seguros de hallar en ellos hombres instruidos, íntegros y desinteresados, incapaces de des-caminarlos ó engañarlos; esta es la que ha dado á los Jesuitas modo de atajar tantos desórdenes, de evitar tantos abusos, de corregir tantas pasiones; esta la que les ha merecido la confianza de los pueblos y la de los Reyes. (Se continuará.)

Artículo comunicado.

Señor Procurador General del Rey y de la Nacion: muy señor mio y amigo: no dexo de conocer que bastante he molestado á V., comunicándole sin cesar un sinnúmero de artículos de esa pretendida *ilustracion y elocuencia* del siglo XVIII llamado por los novadores *el siglo de Napoleon el grande*: sin embargo valiéndome del favor de V. tengo ahora que comunicarle un rasgo de elocuencia de otra especie, y me parece que no le disgustará. Hace algunos dias que unos conocidos y amigos míos me hablaron de la arenga que dirigió á nuestro idolatrado Fernando VII (que Dios guarde) el Excmo. Señor Príncipe de Laval Montmorency (primer baron cristiano) embajador de S. M. Cristianísima. Estos amigos me refirieron al mismo tiempo algunas frases de ella, que me dieron tanto gusto, que desde aquel dia procuré tenerla en mi poder; en fin con mis mañas he logrado una copia, y la transmito á V., pudiendo asegurarle que es *al pie de la letra*, y es como sigue:

SEÑOR:

«El presentar mis credenciales Á V. R. M., es para mí el
«encargo mas honorífico y gustoso que podia darme el Rey mi
«amo, al considerar el alto favor que me ha dispensado con
«elegirme para que fuese el primero que habia de volver á en-

»stabilir unas relaciones pacíficas y amigables, que nunca hubieran debido interrumpirse entre dos Naciones tan dignas de una estimacion recíproca.

»La Divina Providencia que vela sobre estas dos monarquías ha querido en fin terminar todos nuestros males con »restituir sobre sus respectivos tronos á nuestros legítimos é »idolatrados soberanos. Con el encadenamiento de nuestras desgracias y con esta restauracion acaecida en el mismo tiempo »¿no nos manifiesta tambien esta misma Providencia Divina »que la suerte de las dos Coronas era inseparable? Tal es, Señor, la importante verdad de que el corazon y el espíritu de »S. M. Cristianísima estan penetrados; y la mas grata de mis »obligaciones será de hablaros de continuo de la fiel y sincera »amistad de mi Rey para con V. M., así como de su anhelo »perpetuo para la gloria y prosperidad de su augusta casa, y admirar sin cesar á vuestros magnánimos vasallos, los »quales, *solo* armados de su fidelidad, han dado á la Europa »la señal de su libertad, y al mismo tiempo el exemplo del »mas generoso y heróico amor por su Rey.

»En quanto á mí, Señor, cuyos antepasados en varias »épocas han tenido el honor y gloria de militar en España, sin dexar de ser franceses, apenas creo estar fuera de mi patria, hallándome en medio de una nacion »heróica, cuyo valor superior á todo elogio presenta todavía »un rasgo de semejanza de familia con nuestro caracter nacional, sobre todo quando tengo la dicha de explicarme así á los »pies del trono de V. M., de un Borbon, cuya sangre es idolatrada así de los españoles como de los franceses."

Queda de V. como siempre su apasionado. = L. F. D.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ITALIA.

Venecia 30 de Noviembre. Por aquí circulan las especies mas contradictorias, dando motivo á ellas las cartas de Viena, cuyo contenido varia quasi á cada correo.

Se asegura que la corte de Inglaterra, movida del dolor

extremo que nos causa la pérdida definitiva de nuestra independencia ha mandado presentar al congreso una nota muy enérgica sobre este punto; y de resultas de ella se espera que tenga el estado antiguo veneciano un gobierno diferente de el del ducado de Milán. Si á las miras de las potencias aliadas no conviene que los estados mas débiles se gobiernen baxo la forma republicana, debemos desear un gran duque como el que tienen la Toscana y otros estados de Italia.

Nuestro comercio subsiste en el mismo grado de languidez; apenas entran aquí buques ingleses, y ha subido considerablemente el precio de los géneros coloniales.

Se vuelve á decir que al príncipe Eugenio le darán estados en Italia, mas bien que en Alemania.

Parma 2 de Diciembre. Hace algunos dias que poseemos en esta ciudad á S. M. la reyna de Etruria. El arribo inesperado de esta señora sorprendió á todós; pero principalmente á las autoridades públicas, que no habian recibido aviso alguno. S. M. ha manifestado, que estará pocos dias en Parma y de incógnito, no teniendo otro objeto su venida, que hacer una visita á su hermana la señora princesa Antonia de Borbon. La reyna se ha detenido bastante rato en el convento de Santa Ursula, donde ha recibido á las personas mas afectas en otro tiempo al rey de Etruria, su difunto esposo.

Se ha esparcido la voz de que María Luisa de Etruria aguardará en la Lombardía á que se le ponga en posesion del ducado de Ravena al rey Luis su hijo.

Verona 3 de Diciembre. Hemos visto llegar aquí numerosos cuerpos de tropas austriacas, que se retiran de la Italia septentrional, de los estados de Parma y de las tres legaciones, para pasar á Vicenza y á Padua, donde se dice que todos los cuerpos reunidos volverán á entrar en su pais por el Tirol.

Como estas tropas probablemente harán aquí alguna man-sion, se ha solicitado que se las acampe fuera de la ciudad, por exigirlo así el buen orden. Nuestros jóvenes hacen muy mala unión con los austriacos: continuamente se suscitan quimeras entre unos y otros, de cuyas resultas hay que llorar siempre la pérdida de algunos individuos.

Las autoridades austriacas han esparcido la noticia de que varios Soberanos ilustres acompañarán á S. M. el emperador de Austria en su viage á Italia.

AUSTRIA.

Viena 10 de Diciembre.

Copia de una carta particular. Varias personas de gran carácter aseguran, que quátro ó cinco dias ha que no se ha dado un paso adelante en las negociaciones, y que todavía se alargará mas la mansion de los soberanos extranjeros en esta capital.

Se hacen grandes elogios de una nota, que ha entregado el príncipe de Metternich, en respuesta á la que presentó el plenipotenciario de Wurtemberg.

Remito á V. tambien copia de la que acaban de entregar los ministros plenipotenciarios de S. A. R. el gran duque de Baden, á los príncipes de Metternich y de Hardenberg. "Los dos infrascritos ministros plenipotenciarios de S. A. R. el gran duque de Baden, cerca del congreso de Viena, presentan con el debido respeto á SS. AA. SS. los príncipes de Metternich y de Hardenberg, la declaracion siguiente: S. A. R. el gran duque, animado siempre del mas eficaz deseo de contribuir con todas sus fuerzas al mayor bien y prosperidad de sus súbditos, ha determinado dar á sus provincias, con arréglo al mejor espíritu del siglo presente, una constitucion fundada en los estados nacionales, reconociendo 1º, su derecho á señalar los impuestos directos é indirectos, y celar su justa inversion; 2º á participar del poder legislativo; y 3º á tachar la conducta de los ministros de estado, quando no sea arréglada y en caso de malversacion. Para organizar definitivamente esta constitucion, se aguarda el resultado de las negociaciones del congreso, y para no perder tiempo entretanto, ha nombrado ya S. A. R. una comision encargada de proponerle aquellas modificaciones que exigieren las circunstancias locales. Los infrascritos aprovechan esta ocasion para manifestar á SS. AA. SS. su profundo respetó, &c." (*Siguen las firmas.*)

Del 11. Nada se ha publicado todavía de las operaciones del congreso; sin embargo se cree como convenidos los puntos siguientes. La Alemania formará una confederacion de nueve círculos, de la que será Soberano el emperador de Austria, el qual ha propuesto una constitucion en 12 artículos; los Soberanos alemanes aseguran á sus vasallos el derecho de mudar su domicilio de un estado á otro sin ningun impedimento, y sin pagar la menor contribucion al gobierno; se establecerá la libertad de la imprenta, salvo las modificaciones que haga el congreso; se dará facultad de frecuentar todas las universidades alemanas; se establecerá la uniformidad de los pesos, medidas y monedas; en fin todo quanto pueda favorecer en las fronteras las relaciones comerciales.

ESPAÑA.

Madrid 11 de Enero de 1815.

*Orden comunicada por el Excmo. Sr. Presidente del Consejo y
Cámara de Castilla.*

El Rey, Dios le guarde, deseando premiar la constancia y lealtad con que V. como diputado á las Cortes ordinarias por el reyno de Sevilla sostuvo en ellas los derechos de su soberanía se ha servido concederle para sí, sus hijos y descendientes privilegio de Nobleza, eximiéndole del servicio pecunario señalado por estas gracias. Lo aviso á V. para su satisfaccion, y que pueda solicitar en la cámara el cumplimiento de esta merced. = Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Diciembre de 1814. = El duque del Infantado = Señor Don Juan Lopez Reyna.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.